

# Crónicas de un pueblo





## ROMANCE AL HABA CORINTA

Antonio Botías Saus  
Cronista oficial de Murcia

Me pidieron que no fuera, que eso no se estilaba, que me evitara el disgusto en vísperas de Las Palmas cuando sobran manos de estreno para alzar a la Esperanza. Me insistieron que no fuera a ver la Caridad galana y que buscaría en vano aquellas habas huertanas que en los cortejos remotos de presente se entregaban. Y recordando a Medina, con más cansera que ganas, fui a Santa Catalina a revivir la añoranza.

Haba que antaño servías de comida improvisada, que tanta hambre aplacaste si la ruina apretaba, socorro para el huertano en tiempos de lluvia o riada, bálsamo refrescante que los poetas cantaran, imprescindible detalle para quienes aguardaban el paso de los estantes con sus senás apretadas.

Suave y aterciopelada, antigua tela corinta que blanquea en la tarde santa, hortaliza que parece engalanar la Alborada por tu color encendido de huerta olorosa y clara. Larga como estante de morera, como sená abultada, en tu tallo se adivina la madera de las varas, el crujir de las tarimas cuando hacia Las Flores andan, las faldas de las manolas tan hermosas y ajustadas, y encima eres redonda, circular como las notas de una marcha pasionaria.

Tú eras para los niños una sorpresa entelada y al entregarte a sus manos los ojos se les saltaban. "¿Pero qué es esto, mamá?". "¡Es la huerta condensada!" Tú eras para algún obispo escándalo de vigilia rancia y tentempié inesperado si a un huevo duro abrazabas. O succulento manjar bien entrada la mañana, complemento de una mona, servilleta incorporada bajo el papel de plata, el de Albal que le llamaban.

¿Dónde te olvidaron, haba mía, quién te dejó relegada creyéndote casi indigna de crear Semana Santa, pensando que solo eras una hortaliza basta, costumbre de pedanías, compañera provinciana?

Para muchos fuiste Esperanza antes de pintar dorada, y marrón de Fe frailuna si te encuentro desecada, o morada del violeta vino que te acompaña guisada, como estofada madera que a los troncos acicala.

Más también negrean tus hojas, de Sepulcro embelesadas, oscuras de lozanía cuando estáis recién cortadas, cápsulas de huerta virgen de Dolores Coronada que el nazareno regala para recordar que sois cofrades de antigua raza. Todo esto y mucho más, habicas de mis entrañas, atesora vuestra historia de nazarenas con gracia, pues siempre despertáis sonrisas de aquellos que os regalan como estuche que escondiera rosarios de perla y nácar. Así que acabemos pronto pues el pendón se retrasa, y salvo excepciones sanas, bien podemos concluir que entre pines y tarjetas, entre postales y estampas, con tanto recordatorio y con tanta zarandaja, eres tú, habica humilde, habica en manojito hermanada,

habica que solo al pisarte resultas molesta y dañas, eres tú sencilla habica la cofrade más huertana. ¡Qué pena que ya no adornes la Jerusalén murciana donde según se recuerda, en lugar de utilizar palmas, a Cristo lo recibieron enarbolando unas habas!

# LOURDES, EXPERIENCIA DE CRUZ Y VIDA AÑO JUBILAR HOSPITALARIO. 50 AÑOS DE AMAR, DAR, SERVIR Y OLVIDARSE

Alfonso Martínez Pérez  
Responsable de Hospitalarios  
Hospitalidad Murciana de Nuestra Señora de Lourdes  
Diócesis de Cartagena



La Hospitalidad Murciana de Nuestra Señora de Lourdes de la Diócesis de Cartagena, de la que la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad es Hospitalario de Honor, anda celebrando un año de gracia y bendición, un Año Jubilar Hospitalario, concedido por el Obispo de Cartagena, Monseñor Lorca Planes y con las indulgencias propias recibidas de la Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede, pues se cumplen 50 años desde su primera peregrinación oficial con enfermos al santuario mariano de Lourdes.

En 1931, el Beato Pedro Sánchez Barba, entonces párroco de San Bartolomé-Santa María de Murcia organizó a un grupo de fieles que participarían unidos a la peregrinación de Valencia a modo de lo que hoy podríamos llamar “delegación”. En 1936, el sacerdote fue asesinado por causa de su fe tras ir a buscarlo a casa de sus padres en Llano de Brujas de donde era natural. Su sangre derramada por amor a Jesucristo de quien se negó a renunciar le obtuvo la palma del martirio. La sangre de los mártires siempre se ha considerado en la Iglesia como semilla de nuevos cristianos y en este caso, sin duda germen de una Hospitalidad viva y llena de frutos.

El Año Jubilar Hospitalario se abrió solemnemente el 11 de diciembre de 2017 en la Eucaristía Pontifical celebrada por el Sr. Obispo en la S.I. Catedral, con más de 20 sacerdotes concelebrantes y cerca del millar de fieles. En ella se leyó el manifiesto de concesión, las indulgencias concedidas y se impartió la bendición apostólica del Papa. La celebración fue presidida por la imagen de Nuestra Señora de Lourdes que a partir de ese día inició su peregrinación por los diferentes pueblos y ciudades de la Región de Murcia, desde Yecla a Puerto Lumbreras, desde Caravaca de la Cruz a Águilas, toda la Diócesis será bendecida con la presencia de la Virgen Inmaculada que pasará sanando y bendiciendo, llevando a todos a su Hijo. La Madre, sin duda, anda cumpliendo en esta peregrinación su misión de prestar atención a los más débiles y necesitados, visitando hospitales, colegios, residencias de ancianos y orfanatos.

Medio siglo da para mucho, sobre todo cuando se trata de servicio, de entrega, de esperanza. ¿Cuánta gente ha peregrinado a Lourdes con la Hospitalidad de Murcia en estos cincuenta años? Es incalculable, pero estamos hablando de una cifra superior a las quince mil personas lo cual es desde

luego asombroso y digno de resaltar.

Si bien, sería fácil quedarnos en los números y estadísticas, debemos ir más al fondo de esta historia de amor y fe, de esperanza y aceptación, de entrega y servicio. Lo que se vive en una peregrinación a Lourdes va muchísimo más allá de un enclave precioso o una basílica impactante. Lourdes es la muestra inequívoca de que el Cielo comienza en la Tierra; Lourdes es el Evangelio hecho práctica; Lourdes es el regalo de Dios en el que los ciegos ven, los sordos oyen y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia.



¿Cuál es el milagro de Lourdes? El milagro de Lourdes es la Fe. En Lourdes, el Señor a través de su Madre, toca el corazón de niños y ancianos, jóvenes y adultos, sanos y enfermos. El enfermo encuentra un motivo para llevar la cruz con alegría al reconocer que en la Cruz está como diría Santa Teresa de Jesús, el único camino para el cielo. Los voluntarios por su parte descubren la alegría del servicio, la experiencia de que hay mucho más gozo en darse a los demás que en esperar a ser servidos, que los talentos son dados para ponerlos al servicio de los demás.

En Lourdes los últimos son primeros, es la escenificación viva de las bienaventuranzas. Los desvelos, los esfuerzos y atenciones son siempre para aquellos que en su vida son, en su enfermedad, reflejo del amor de Dios. En cada uno de ellos se puede contemplar el rostro amoroso de Dios, pues en ellos se encarna hoy para completar su pasión.

El lema de la Hospitalidad nos habla de AMAR, DAR, SERVIR Y OLVIDARSE de nosotros mismos, de nuestros egoísmos y prepotencias. Amar, dar y servir sin excepciones, sin limitaciones, sin dudas, entrega total, donación total... Ese amor sólo es posible desde la experiencia de Jesucristo vivo y resucitado en tu vida.

En Lourdes se experimenta una triple vertiente:

1. Por un lado la de aquel que acude con cierta curiosidad, con un fin solidario y quizá con una fe un poco aletargada. Para esos el Señor se vale de un enfermo postrado en la cama, la de un chico joven en una silla de ruedas tras un accidente, la de un niño con parálisis cerebral o la de un amigo que fue contigo al colegio y de pronto conoces que tiene cáncer... y aquel que venía con una fe tímida y vacilante te pronto se encuentra cara a cara con Jesucristo, así de golpe, de sopetón. El testimonio de los enfermos le hace caer en la cuenta de su experiencia de Dios, de la fe, de tantas cosas que tenía en el olvido y cae de rodillas ante el Santísimo que pasa en la custodia bendiciendo a los enfermos que lo adoran sentados en un carro pero con toda su alma postrada ante su Señor.
2. Por otro lado está el que es persona muy espiritual y acude a Lourdes a vivir una experiencia de fe y de pronto descubre el servicio a los demás y cae en la cuenta de que a Jesucristo se le acuesta y se le levanta, se le da de comer y se le viste, se le asea y se le acompaña al comedor o a dar un paseo junto al río... y se siente lleno de amor de Dios en los hermanos.
3. Por último está la de aquel que peregrina a Lourdes con una enfermedad. Muchas veces sin saber qué pedir exactamente a la Madre en su Gruta, simplemente va, para que no sea

por no haber hecho todo lo que estaba a su alcance para intentar superar esta situación de tristeza y desesperanza. Personas que salen de su casa y a quienes quizá nadie echa de menos, pues pasan solos su vida y su cruz. De pronto en Lourdes experimentan la Hospitalidad que les acoge llenos de entrega generosa, niños que corren apresurados a extenderle un vaso de agua para paliar el calor, jóvenes que se desviven en llevarlos de acá para allá y cantan y bailan y sonríen a su lado, hombres y mujeres que los cuidan y atienden, que les sirven las mesas y les ayudan a moverse, que les lavan la ropa y les hacen las camas. Además, por si era poco, comparte la experiencia con personas que están en la misma situación y contemplan juntos, voluntarios y enfermos, como Jesús cargó con su Cruz y en ella todas las cruces del mundo y también Jesús tuvo un cirineo y una verónica que lo ayudaron. Pero la Cruz de Jesús sigue hoy salvando y sanando, la Cruz de Cristo sigue siendo faro de esperanza. La Cruz de Jesús esconde en sí el sentido de la enfermedad y de repente, el que acudió sin esperanza, cansado y abatido, cae en la cuenta de que ha sido elegido para llevar sobre sí una astilla que el mismo Jesús ha compartido con él pues en él ha puesto su confianza para la tarea de salvar a todos. Ahí, de repente, como un jarro de agua fría, hay un cambio radical: la desesperanza se trunca en aceptación, ya nunca más se sentirá solo, Dios está conmigo, la Señora de Lourdes me ha mirado a los ojos y sé que me acompaña en la enfermedad, hay motivo para la esperanza de saber la cantidad de hombres y mujeres de toda condición y edad dispuestos a dejar su tiempo, su dinero, su descanso, su tranquilidad, su todo, para servir decididamente a quien sufre. Hay motivo para la Esperanza porque en el corazón del que sirve y del que es servido se ha vuelto a descubrir el AMOR.



Y, después de Lourdes, ¿qué? Después de Lourdes, todo. Seguramente seguirás teniendo los mismos problemas, la misma situación familiar, laboral o de salud, pero la visión de ellas será muy distinta. En tu visión del mundo ha entrado Jesús a través de María y todo queda transformado cuando Cristo pasa por tu vida.

Ánimo, ¡hay lugar para la Esperanza, hay lugar para la Alegría, hay lugar la Vida!

## AL CIELO NO SE ENTRA POR LA PUERTA DE ATRÁS

Joaquín Martínez Pérez  
Presidente de la Hospitalidad Murciana de Ntra. Sra. de Lourdes  
Diócesis de Cartagena

La Hospitalidad Murciana de Nuestra Señora de Lourdes es una Asociación Pública de Fieles que tiene como misión organizar la Peregrinación Diocesana y acompañar a los enfermos al Santuario de Lourdes. La historia de la Hospitalidad comienza un día del año 1968, cuando una religiosa de ascendencia valenciana la hermana María Segarra, conocedora del movimiento de la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes en el mundo, se ilusionó con la formación de una Hospitalidad en la Diócesis de Cartagena.

Animada por sus compañeras de trabajo, puesto que esta desarrollaba como auxiliar de enfermería en el antiguo sanatorio Virgen de La Vega en Murcia, se decidió a hablar con el Obispo y un sacerdote que en aquel momento era el párroco de Sta. María de Gracia, que por su proximidad a dicho sanatorio era el que realizaba las funciones en la Capilla del mismo, D. Narciso Dols.

Ese mismo año de 1968, una expedición de murcianos comenzó esa andadura hacia el Santuario de Lourdes. No eran más de 30 personas, con 3 enfermos, los tres primeros de nuestra hospitalidad Dña. M<sup>a</sup> Carmen Ruiz Abril, Dña. Carmen Flores y D. Juan Crespo.

La Hospitalidad murciana comienza su andadura peregrinando junto a las Hospitalidades de Castellón, Valencia y Alicante, que en estos momentos peregrinaban unidas. Los peregrinos murcianos tuvieron que llegar hasta Castellón en autobús para subirse al Tren de la Esperanza e iniciar la Peregrinación a Lourdes.

Unidos a estas tres Diócesis caminaron durante dos años. Fue en 1970 cuando se unieron la Diócesis de Orihuela-Alicante y la Diócesis de Cartagena.

Ese año de 1970, la Hospitalidad empezaba a extenderse pues el número de personas había aumentado a 120. Así seguimos hasta el año 1975, cuando Murcia recorrió ya sola la distancia que nos separaba hasta la ciudad de María, Lourdes.



Fue en el año 1976, cuando a nuestra Peregrinación se unió la Hospitalidad de la Diócesis de Albacete, al igual que nosotros hicimos en 1968, y así juntos caminamos durante tres años, hasta que ellos comenzaron su andadura en solitario. De la misma manera en el año 2001 la Hospitalidad de Granada comenzó su andadura junto a la Hospitalidad de Murcia y en 2003 comenzó su peregrinar en solitario.

Y así un año tras otro, la Hospitalidad ha organizado la Peregrinación Diocesana al Santuario de Lourdes, sin faltar un solo año, pues en 2013 físicamente no pudimos estar en Lourdes pero realizamos la Peregrinación, juntos, unidos, a la Santa Iglesia Catedral de Murcia, donde se compartió y se vivió de forma condensada e intensa los tres días de la Peregrinación en un solo acto. En el santuario dieron por válida la Peregrinación y la foto de familia que nos hicimos en el imafrente de la Catedral está presente en muchos despachos del santuario como símbolo de lo que es y debe ser una Hospitalidad. Lourdes está en nosotros allá donde estemos.



La Hospitalidad murciana de Nuestra Señora de Lourdes es un bello tapiz formado por miles y miles hilos de colores que juntos dan una imagen preciosa. Lo valioso de estos 50 años de Hospitalidad es cada uno de esos hilos, cada hospitalario, cada enfermo, cada peregrino que ha participado en la Peregrinación y ha sido herramienta para la Caridad, para el Amor al Próximo con mayúsculas.

La Hospitalidad es una llave para poder entrar al Cielo, porque para acceder a la Casa del Padre deberemos ser recomendados por los pobres y los

enfermos. Todo lo que hagáis con uno de estos conmigo lo hacéis, dice el Señor y que verdad es, porque los Hospitalarios no van a Lourdes a ganar el Cielo de forma premeditada, allí lo encuentran, van a Lourdes porque entregándose a los demás encuentran la verdadera felicidad, porque vaciándose de uno mismo es la única forma de que entre el Señor en nosotros. En Lourdes se gana el Cielo, claro que sí, porque el Cielo está aquí en la tierra, empieza aquí. Ser feliz no es algo para el futuro, vivir en la Gloria no es algo para después, la palabra del Señor no es un testamento para los herederos del fallecido, así sería, si Él no hubiese resucitado, pero estando el Señor vivo, son por el contrario un plan de vida para iniciar cada mañana al levantarse.

Cada uno de los enfermos que ha peregrinado a lo largo de estos 50 años a Lourdes ha sido un instrumento del Señor para que los que van a Lourdes a ayudar, se den cuenta que los ayudados son ellos, para que cada Hospitalario encuentre el consuelo de Dios en el enfermo, la sanación interior en el que tiene compasión del tullido en el camino, la mirada de aquel que es bajado en la camilla por el techo de la casa, el leproso, la hija de Jairo, Dimas y María Magdalena y tantos otros que son sanados y consolados por el Señor. Por el contrario, cada Hospitalario es para el enfermo el buen samaritano, la presencia del Señor en el hombre, la mano de Aquel que todo lo puede y que siempre camina a nuestro lado.

Ser Hospitalario es un regalo del Cielo, hilo del más bello de los tapices, instrumento en las manos del Señor que consuela y reconforta. Vivir la Hospitalidad, ser Hospitalidad, hacer feliz a los más necesitados nos da las llaves del Cielo, por eso el ser Hospitalario es una forma de vida, una

bendición de Dios. Año a año la Hospitalidad ha ido creciendo y de aquellos 30 primeros valientes que dijeron SI a María en Masabielle en 1969, son miles los que hoy formamos la familia hospitalaria, personas que ejercen en la Caridad su forma de vida, en el servir una manera de actuar y tienen como premisa de vida el Amar, Dar, Servir y Olvidarse.

Al Cielo, queridos amigos, no se entra por la puerta de atrás como esta sociedad impone, al Cielo se entra por la Caridad, por el Amor al Próximo, por la entrega a los más necesitados, *“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.”* Entonces los justos le responderán, diciendo: *“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos como forastero, y te recibimos, o desnudo, y te vestimos? ¿Y cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?”* Respondiendo el Rey, les dirá: *“En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis.”*



## LO INMUTABLE Y LO ADAPTABLE (REFLEXIONES PARA UN 25 ANIVERSARIO)

José Emilio Rubio Román  
Mayordomo de Honor

Produce cierto vértigo asomarse a la ventana de la historia y comprobar que la Cofradía de la Caridad se encamina hacia la conmemoración de sus primeros 25 años de existencia. Cinco lustros, nada menos, desde aquél lejano día de San Pedro y San Pablo de 1993 en el que la corporación penitencial vio aprobadas sus primeras constituciones y sus fundadores sintieron que el sueño de impregnar el Sábado de Pasión de color corinto estaba próximo a hacerse realidad.



Para llegar a ese momento de emoción, que dejaba paso a los intensos preparativos que habían de hacer posible que la primera procesión saliera a las calles menos de un año más tarde, hubo un trabajo previo, cuajado de entrevistas, de planificación y cálculo, de diseño de lo que habrían de ser la cofradía y su principal expresión pública de fe, que es la salida a las calles vistiendo la túnica.

Y quien hace memoria de aquellos días por medio de estas líneas, siente que algo suyo hubo, y sigue habiendo, en la configuración de esa cofradía que cada Sábado de Pasión y, desde hace unos años, también cada Sábado Santo, recorre nuestras calles. Algo, que si no fue trabajo, pues ese mérito corresponde a quienes bajo la presidencia de Domingo Martínez hicieron que de una simple ilusión brotara una hermosa realidad nazarena, sí fueron algunas ideas que forman parte del ser y de la identidad de la Caridad.

Me entretuve, en vísperas de la celebración del Año Nuevo, en echar un vistazo a las vigentes Constituciones, aprobadas en 2003 y modificadas en 2015, un ejercicio recomendable para cualquier cofrade que desee conocer la esencia y el funcionamiento de la entidad a la que pertenece, y muy poco practicado, por desgracia. En esas páginas hallé nítida la huella de lo que se pensó, se escribió y tomó forma de cofradía hace un cuarto de siglo, y que sigue presente como plasmación del espíritu fundacional.

En especial, releí con gusto la Exposición que da paso al articulado, que fue escrita con mucha

precisión y cuidado para que la autoridad eclesiástica, destinataria de aquellas primeras reglas, pudiera deducir de su estudio que la naciente cofradía estaba perfectamente imbuida de los principios que habían de adornar el ser y el hacer de nuestras hermandades en las postrimerías del siglo XX.

Recuerdo bien, a este respecto, la minuciosa y concienzuda búsqueda de los argumentos que habían de convertirse en los pilares sobre los que debía sustentarse la corporación; como recuerdo también la atención que se puso en todo momento respecto de la futura puesta en escena procesional, procurando armonizar los elementos tradicionales, inspirados en las venerables cofradías de la Sangre y Jesús, con la recuperación de estéticas del pasado, como la iluminación de cera, y la cuidadosa depuración de malas prácticas adheridas con el transcurso del tiempo a nuestras procesiones, sobre todo en lo que se refiere a la conducta de los nazarenos y la entrega de obsequios al público.

Todavía hoy he hallado entre mis libros el que fue fuente principal de inspiración hace 25 años para fundamentar adecuadamente las líneas maestras por las que habría de regirse la Cofradía de la Caridad: 'Sevilla entre los divino y lo humano', publicado en 1966, nada menos, y del que fue autor José Luis de la Rosa Domínguez, un profundo conocedor de las cofradías de su tierra.

Siempre he mantenido que me gustaría contar en mi Murcia querida con muchos ingredientes de la Semana Santa sevillana. Pero no me interesa tanto el envoltorio, con ser magnífico, como el contenido. La forma de sentir, de conocer, de amar, de participar en su Semana Santa que tienen los sevillanos es, en realidad, lo que les ha permitido revestirla de magnificencia, engrandecerla al extremo y obtener una puesta en escena que es inimitable, por más que media España nazarena se empeñe en ello.

Y el libro al que me refiero es la manifestación patente de que bastantes años antes de que en otros lugares se pensara siquiera en la adaptación de las cofradías a los nuevos tiempos, por aquellos pagos de María Santísima ya estaban en marcha. Era muy expresivo el prólogo escrito por monseñor Cirarda, obispo auxiliar por entonces de la archidiócesis hispalense, en el que tras un jugoso análisis de lo que la Iglesia debía esperar de las hermandades tras el Concilio Vaticano II, se refería a la necesidad de renovación y a la sabia distinción que había de hacerse entre verdadera tradición y mera rutina.

Esa es una misión permanente de las juntas directivas: estar atentas a los dictados eclesiásticos, mantener un permanente contacto con los consiliarios y la jerarquía, renovar sin miedo, enriquecer lo que es auténtica tradición, y desechar con determinación lo que no sean sino adherencias prescindibles.

Como también lo es releer esa introducción o exposición de las constituciones, a la que me

vengo refiriendo, porque en ella está bien determinada, desde hace cinco lustros, la hoja de ruta que ha de seguir la Cofradía de la Caridad, ajustada a la forma de hacer las cosas de cada junta directiva, pero teniendo siempre la mirada puesta en aquellas tres manifestaciones del apostolado cofrade tomadas de la obra de José Luis de la Rosa y adaptadas a nuestra particular forma de sentir en nazareno: la piedad interna, la cultura religiosa y la acción.

Mucho ha cuidado a lo largo de estos años la Caridad el campo de la piedad, ofreciendo a sus cofrades y a todos los fieles unos cultos sumamente edificantes, que han ido, incluso, más allá de lo prescrito por las constituciones, y en esa línea ha de seguir ahondando la hermandad, procurando los medios para atraer al mayor número de sus miembros y lograr su edificación espiritual, con el rigor litúrgico por bandera.

En el terreno de la cultura religiosa hay un gran espacio por explorar. Tan extenso, como el que hay que transitar para llevar a un buen contingente de nazarenos por mera tradición o afición a serlo por convicción y con plena conciencia. La formación es siempre necesaria, pero más aún en días de indiferencia y superficialidad.

Y nos queda, en fin, un tercer frente, que es el de la acción, traducida en la práctica de la caridad, siempre necesaria, como esencia de cualquier cofradía, pero imprescindible en una que recibe su denominación de esta virtud teologal, que ha de estar presente en todas sus acciones, y no sólo en momentos concretos a lo largo del año.

El calendario anual del cofrade gira en torno a la Semana Santa y a la procesión penitencial de su cofradía, pero el motor que ha de mover a la hermandad y engrandecerla está basado en los fundamentos presentes y definidos en las constituciones desde el mismo día en que fueron entregadas a la autoridad eclesiástica para su aprobación. Ellos sostienen los pilares de la cofradía, el ideario inmutable de esta corporación nacida hace 25 años para mayor gloria de Dios y de su Madre. Que cumpla muchos más.



Una nueva cofradía, la del Cristo de la Caridad, se incorpora hoy a los desfiles procesionales

Las típicas nazarenas son de color blanco e incorporan un hábito rojo, obra de Rafael Rosés. Se refiere a la salida de la cofradía, que se realiza por las calles de la ciudad. El texto describe la importancia de la procesión y el papel de los nazarenos.



MURCIA Ciudad El primer desfile de la cofradía de la Caridad levantó expectación

Las puertas de la iglesia de Santa Catalina han sido reformadas para permitir la salida del único paso de la nueva procesión. El texto describe la reforma de la iglesia y la importancia de la procesión.



LA COFRADÍA DE LA CARIDAD HA REFORMADO LA IGLESIA DE SANTA CATALINA

El Cristo de la Caridad desfiló por las calles de Murcia el día de hoy. La cofradía de la Caridad ha reformado la iglesia de Santa Catalina para permitir la salida del único paso de la nueva procesión. El texto describe la reforma de la iglesia y la importancia de la procesión.

EL CRISTO MURCIA. La cofradía de la Caridad ha reformado la iglesia de Santa Catalina para permitir la salida del único paso de la nueva procesión. El texto describe la reforma de la iglesia y la importancia de la procesión.

LA UNIÓN Y COMPROMISO DE LOS NAZARENOS GESTAN UNO DE LOS PILARES DE LA COFRADÍA. El texto describe la importancia de la unión y el compromiso de los nazarenos.

TRABAJADOS. NUESTRO PADRE JESÚS DE LA MERCED. EN SUS PUNOS DE BIEN. El texto describe el trabajo de los nazarenos y la importancia de Jesús de la Merced.

LA UNIÓN Y COMPROMISO DE LOS NAZARENOS GESTAN UNO DE LOS PILARES DE LA COFRADÍA. El texto describe la importancia de la unión y el compromiso de los nazarenos.

TRABAJADOS. NUESTRO PADRE JESÚS DE LA MERCED. EN SUS PUNOS DE BIEN. El texto describe el trabajo de los nazarenos y la importancia de Jesús de la Merced.

LA UNIÓN Y COMPROMISO DE LOS NAZARENOS GESTAN UNO DE LOS PILARES DE LA COFRADÍA. El texto describe la importancia de la unión y el compromiso de los nazarenos.

TRABAJADOS. NUESTRO PADRE JESÚS DE LA MERCED. EN SUS PUNOS DE BIEN. El texto describe el trabajo de los nazarenos y la importancia de Jesús de la Merced.

LA UNIÓN Y COMPROMISO DE LOS NAZARENOS GESTAN UNO DE LOS PILARES DE LA COFRADÍA. El texto describe la importancia de la unión y el compromiso de los nazarenos.

TRABAJADOS. NUESTRO PADRE JESÚS DE LA MERCED. EN SUS PUNOS DE BIEN. El texto describe el trabajo de los nazarenos y la importancia de Jesús de la Merced.

LA UNIÓN Y COMPROMISO DE LOS NAZARENOS GESTAN UNO DE LOS PILARES DE LA COFRADÍA. El texto describe la importancia de la unión y el compromiso de los nazarenos.

TRABAJADOS. NUESTRO PADRE JESÚS DE LA MERCED. EN SUS PUNOS DE BIEN. El texto describe el trabajo de los nazarenos y la importancia de Jesús de la Merced.

MURCIA Juan Antonio no estará. Miles de personas aguardaron en la noche de Santa Catalina para presenciar el momento.



Tres tallas de Salzillo en el desfile de 'los verdes'. La cofradía de los Verdes desfiló por las calles de Murcia el día de hoy. El texto describe la importancia de las tallas de Salzillo.

CON COLOR A OBRA. Juan Antonio no estará. Miles de personas aguardaron en la noche de Santa Catalina para presenciar el momento.

Tres tallas de Salzillo en el desfile de 'los verdes'. La cofradía de los Verdes desfiló por las calles de Murcia el día de hoy. El texto describe la importancia de las tallas de Salzillo.